

LA VANGUARDIA

Entera y completa

La fundación Mañero reconstruye genitales a dos mujeres mutiladas

ANA MACPHERSON
Sint Capar del Valles

Aminata, 40 años, vecina de Montmeló, decidió reconstruir sus genitales, mutilados cuando era pequeña. "Creo que con menos de cinco años. No, no tengo ningún recuerdo". En una revisión ginecológica, su comadrona del ambulatorio le comentó la posibilidad de reconstruir esa parte de su cuerpo que la mantuvo avergonzada durante tanto tiempo. "No me gustaba nada a mí misma". La oferta era del cirujano plástico Iván Mañero. El médico tiene una larga experiencia en las intervenciones de cambio de sexo y además es promotor de una ONG en Guinea Bissau con un proyecto de lucha contra la mutilación femenina, que ofrece reparación de mutilaciones genitales y educación contra este tipo de agresión tan extendida. Llevaba diez años en el tema, operando allí y decidió hacer lo mismo aquí, "en Catalunya, donde calculamos que hay casi 10.000 niñas en riesgo".

«Cuántas mujeres podrían reconstruir sus genitales? No lo sabemos, porque de esto no se habla. En absoluto. Las mujeres no lo comentan con otras ni con familiares. Por eso acudimos a las comadronas del Institut Català de la Salut. Se han implicado al máximo». Hablan de la mutilación y sus fantasmas, como que sin ellas las mujeres son impuras, aprovechando el seguimiento del embarazo cuando esperan una niña, para prevenir. Y también en las revisiones ginecológicas. "Sin presión, sólo dejando caer la pregunta, porque podemos provocar el efecto contrario y que no vuelvan a aparecer por la consulta". Dos años después de empezar esa sutil tarea han llegado las dos primeras pacientes: Aminata, originaria de una aldea senegalesa, y otra joven que proviene de Sudán. Esta última no ha podido explicar su historia, una ablación tipo faraónica, con extirpación de clitoris, labios menores y mayores y costido posterior de ambos lados de la vulva dejando una pequeña abertura para orina y sangre menstrual. Su operación fue más larga, pero no lo cuenta públicamente porque hacerlo le crearía enormes problemas familiares y sociales.

"Ya hemos podido operar a dos. El viernes pasado. También cuando empezamos con las operaciones de cambio de sexo lo hacíamos con cuentagotas y a personas muy mayores que llevaban toda la vida ocultándose. Trece años después atendimos a pa-

cientes de todas las edades, también niños y niñas. Se ha normalizado", augura Mañero. Aminata está convencida de que dar la cara es un paso necesario, que esta corriente es imparable, aunque vaya despacio.

La reconstrucción, ya sea por una ablación genital absoluta, como el caso de la joven de Sudán, o sólo de clitoris, el caso de Aminata, devuelve, para empezar, la integridad física. "Me siento como recién nacida, estoy entera y completa", resume Aminata. Esa devolución pasa por la operación de recuperar el clitoris conserva-

do para resituarlo. "Cuando mutilan a las niñas, a lo que puede comenzar al mes de vida, cortan el clitoris que queda accesible, que es más o menos una tercera parte. El resto queda bajo el hueso del pubis y podemos recuperarlo", describe Mañero. El otro gran efecto es minimizar el dolor crónico que las acompaña toda la vida. Las cicatrices dañan terminaciones nerviosas y duele con sólo caminar. "Ese modo de caminar para evitar el dolor llega a ser considerado por muchos hombres como un andar sexy". Silencio. "Lo siento, me enciende", se

disculpa el cirujano plástico. La operación no devuelve al 100% la sensibilidad sexual, pero "si logramos una recuperación de casi el 85% de una sensación que no habían podido experimentar nunca".

El proyecto incluye una ayuda de la Obra Social de la Caixa, "pero abrimos nuestra experiencia a todo médico de la sanidad pública que quiera conocer nuestras técnicas. Porque es donde deberían tratarse estas mutilaciones".

La experiencia de su fundación en Guinea Bissau va más allá de la cirugía, porque creen que se trata de convencer, de educar, de que los niños sepan que son mentes los rollos que les cuentan. Trabajan allí con un grupo de misioneras que llevan una escuela laica -para que acudieran niñas y niños animistas, musulmanes, cristianos- y desde los 4 años hay una hora semanal dedicada a los valores", explica Ruth Mañero, presidenta de la fundación. "Sor-



El cirujano Iván Mañero explica la mutilación de las niñas

"No digan que es una costumbre, es tortura"

"No digan que es una costumbre", advierte el cirujano Iván Mañero. "Costumbre es desayunar un café con leche. Esto es tortura para impedir el placer sexual y un modo brutal de asegurarse la virginidad. Y siguen un ritual: Dos personas agarran a la niña por arriba, otras dos por las piernas y se las abren para que la curandera o el curandero les corte con una Gillette. El clitoris, como mini-mo, los labios, la vagina. Cosen dejando un orificio para menstruar y orinar. Convierten su aparato genital en un simple agujero. Y no acaba aquí. Cuando llega el matrimonio, el hombre intenta penetrar en ese agu-

jero cosido. Si no cabe, lo abre con un cuchillo". El cirujano se disculpa por la rabia. En el orfanato que mantiene en Guinea Bissau la fundación Iván Mañero recibieron hace poco a unas gemelas de seis meses, "a las que ya habían mutilado", apunta la presidenta de la entidad, Ruth Mañero. "La muerte puede producirse al instante por un shock neurogénico, por el dolor. O desangradas, o días después por infección, y si lo superan, quizá mueran en el parto porque no cabe el bebé por ese agujero. El dolor les acompaña toda la vida. ¡Las niñas piden que se lo huyan para no ser impuras!".

EL TESTIMONIO DE AMINATA

"Me siento recién nacida; creo que me lo hicieron antes de cumplir los cinco años"

EL PROYECTO
A través de las comadronas del ICS proponen operarse a víctimas de la ablación

prende ver a adolescentes debatiendo sobre el tema, unas mutiladas, otras no. Hablan chicas y chicos. Las misioneras hablan del placer sexual, de lo que les pertenece porque así es su cuerpo".

Aminata sabe que ha abierto una caja de Pandora. "Tengo el apoyo de mi hermano pequeño y mis dos hijos, de 25 y 16 años". Punto. Amigas, hermanas, paisanas en la misma situación. "No hablamos de eso, es muy difícil". Ella lleva 28 años aquí. Tuvo marido a los 15, al que dejó cuando él empezó a casarse con otras. Y reconoce que sus amigas son más de aquí que de allí. "He vuelto un par de veces a Senegal". Quedan pocas laras, lo que no deja de ser una ventaja en este caso en el que pueden lloverle presiones. Consistente de lo que se acerca, insiste: "No pasa nada. No depende de que seas yo". Aminata está convencida de que dar la cara es un paso necesario, que esto acabará un día y "no importa si me dicen eres una loca o ya no eres de aquí. Las futuras africanas no pasarán por esto. Pienso en mi sobrina".



UNA TORTURA
CONTRA
LAS MUJERES

125 millones de mujeres

Se calcula que 125 millones de niñas y mujeres han sido sometidas a la mutilación genital femenina en el mundo

De Senegal a Somalia

Se concentra en países de África subsahariana en una amplia franja que va desde el Atlántico al Índico, al margen de creencias religiosas

Consecuencias

Si no muere durante la mutilación, la niña habrá perdido toda sensibilidad en sus genitales y tendrá relaciones sexuales dolorosas, y riesgo de muerte en el parto

Creencias

Justifica la mutilación por mantener la pureza de las mujeres



Artista de la casa. La separa de su hijo y muestra cómo a otros mujeres en Catalunya

Catalunya detectó 24 casos de niñas amenazadas de ablación en el 2014

Los Mossos observan el descenso de esta práctica en los últimos años

ROSA M. BOSCH
BARCELONA

Una vecina de una localidad de Girona, natural de Gambia, se llevó a la fuerza a su hija de 7 años a su país de origen que lo practicarán la ablación. La madre, de la que se ha separado y que tiene la custodia de la pequeña, se presentó de las instalaciones de sus ex pareja y se apresuró a denunciar los hechos ante los Mossos d'Esquadra, que pidieron ayuda a la Interpol. La niña fue localizada y regresó con su casa. Esto es uno de los 24 casos que el año pasado investigó la policía catalana, según relata la subinspectora Rosa Negro, jefa de la Unidad Regional de Prevención y Atención al Ciudadano (URPAC) de Girona y primera en la lucha contra la mutilación genital femenina (MGF) entre el colectivo de inmigrantes subsaharianos que residen en Catalunya.

Negro explica que los padres aprovechan los viajes de vacaciones a África para llevar a sus hijas, un delito que conlleva penas de entre seis y doce años de prisión. La ablación no sólo se practica en África: la inmigración ha trasladado esta agresión a Europa.

Fruto de los trabajos de sensibilización previstos en el Protocolo d'Actuacions per Prevenir la Mutilació Genital Femenina de la Generalitat aprobado en 2002, Negro subraya que en cinco años los casos investigados se han reducido a menos de la mitad. Se ha pasado de los 55 de 2009 a los 24 del 2014.

La pedagogía en las escuelas, en los centros sanitarios y en servicios sociales está creando conciencia de la sociedad de denunciar este tipo de violencia contra la mujer. "La gente que llegó a Catalunya ya hace años ha abandonado esta práctica, las mujeres emigradas a otros países pero sus hijas, no. Desgraciadamente aún quedan familias a las que debemos ir controlando", añade la subinspectora Negro.

A las Comisarias de los Mossos llegan historias como la de dos adolescentes, de 13 y 15 años, que conocidas de que pronto iban a ser mutiladas, se escaparon de sus casas por su pro-

dir ayuda. O también la de tres menores cuya profesora se dio cuenta cuando corrieron peligro ante un inminente viaje a África. El director del centro educativo llamó a los Mossos para que intervinieran. "Lo que hacemos es contrastar la información que nos llega con servicios sociales, con la escuela y con la familia y lo comunicamos al juzgado, que en este caso prohibió que las niñas salieran del país", relata Negro. A la ablación se suma el riesgo de que las adolescentes estén víctimas de explotación sexual.

Ante la celebración mañana del Día Internacional de Tolerancia Cero a la Mutilación Genital Femenina, las ONG dedicadas a la protección de los derechos de la infancia han lanzado informes denunciando la

UN CASO
Dos adolescentes de 13 y 15 años se escaparon de casa por miedo

EN EL MUNDO
Tres millones de menores corren el riesgo cada año de sufrir esta agresión

situación que vive multitud de niñas, principalmente en África. Plan Internacional recuerda que cada año tres millones de menores corren el riesgo de ser sometidos a la total o parcial mutilación de sus órganos genitales. La incidencia de la MGF sobre la población de 15 a 49 años es del 98% en Somalia, el 96% en Guinea, el 93% en Yibuti y el 89% en Eritrea y Mali, según un informe de Unicef.

Más de 125 millones de niñas y mujeres vivas actualmente han sufrido algún tipo de mutilación en 29 países de África y Oriente Medio, remarca el documento del Fondo de Naciones Unidas para la Infancia. La parte positiva de todo drama es que la MGF está disminuyendo en la mitad de los 28 países investigados, como Kenia o Tanzania.